Pieza del mes

AGOSTO 2025

Disco de vinilo (1977)
Vacaciones en Benidorm

Ficha técnica:

Disco de vinilo

Recopilación de varios intérpretes

Título: Vacaciones en Benidorm

Lugar de edición: Madrid : CBS

Fecha: 1977

Descripción

La pieza del mes es un disco de vinilo de 33 1/3 rpm (revoluciones por minuto) y 30 cm de diámetro.

El vinilo tiene dos etiquetas centrales, una con los títulos de las canciones que conforman la cara A y la otra, informando de los títulos que contiene la cara B. En letras decorativas más grandes, aparece en nombre de la empresa discográfica: Embassy.

En la portada de la funda del vinilo aparece, ocupando casi todo el espacio, la fotografía de una modelo en bikini, sonriente, sujetando unas letras, previsiblemente de cartón, que conforman la palabra “Benidorm”. La instantánea está tomada en un espacio interior, como es un estudio fotográfico, pero parece que la intención que tiene es la de plasmar la alegría y regocijo que se viven en la ciudad alicantina en época estival. La mujer en bikini evoca las playas mediterráneas; su actitud risueña nos hace pensar en el júbilo que despierta en la gente la llegada del verano, del calor y del sol y el hecho de que vaya maquillada directamente nos invita a pensar en la fiesta, la música y el baile que prácticamente en las 24 horas del día puedes encontrar en Benidorm.

Termina de conformar la portada el título del LP, en letras negras, y un resumen de los principales temas que contiene el álbum, en letras blancas y que en el momento de la publicación del disco en 1977, eran grandes éxitos comerciales.

La parte posterior de la funda recoge, en su parte superior, los títulos y los autores que conforman tanto la cara A como la cara B del vinilo, así como una serie de portadas de otros discos, también editados por CBS, la casa discográfica del que tenemos entre manos.

Soporte: El disco de vinilo, su historia

La historia de los discos de vinilo comienza en el siglo XIX, cuando Thomas Edison inventó el fonógrafo en 1877, permitiendo grabar y reproducir sonido mediante cilindros. Poco después, Emile Berliner (inventor germano-estadounidense, nacido en 1851) desarrolló el gramófono, que utilizaba discos planos, sentando las bases del formato que evolucionaría hasta el vinilo.

Durante la primera mitad del siglo XX, los discos eran de goma laca y polvo de pizarra (se les llamaron discos de pizarra) y giraban a 78 rpm. Aunque frágiles y de corta duración, marcaron el inicio de la industria musical moderna. En 1948, Columbia Records presentó el disco de vinilo de 33 1/3 rpm (LP), con mayor capacidad y mejor calidad sonora. Un año después, RCA Victor lanzó el disco de 45 rpm, ideal para sencillos. Estos avances consolidaron el vinilo como el principal medio de distribución musical, liderazgo que duraría décadas.

Más allá de su función técnica, el vinilo tuvo un profundo impacto cultural. En los años 50 y 60, se convirtió en el vehículo de expresión de movimientos sociales y artísticos. El rock and roll, el jazz, el soul y más tarde el punk y el hip hop encontraron en el vinilo un canal para llegar a las masas. Las portadas de los discos se transformaron en obras de arte, reflejando la estética y los valores de cada época. El acto de comprar, abrir y escuchar un disco se volvió casi un ritual, íntimo y colectivo a la vez.

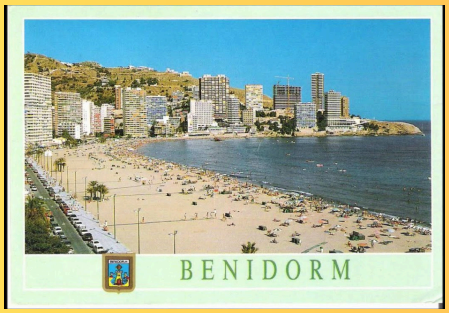
Durante los años 70 y 80, el vinilo vivió su apogeo. Las tiendas de discos eran centros culturales donde se compartían descubrimientos musicales y se forjaban identidades. Los DJs comenzaron a usar vinilos para mezclar y crear nuevas formas de expresión sonora, dando origen a la cultura del remix y al nacimiento de géneros como la música electrónica y el hip hop.

Con la llegada del casete y del CD, el vinilo perdió protagonismo. Sin embargo, nunca desapareció del todo. A partir de la década de 2010, comenzó un renacimiento impulsado por coleccionistas y jóvenes que buscaban una experiencia más auténtica frente a la inmediatez digital. El vinilo ofrecía algo que los formatos digitales no podían replicar: una conexión física y emocional con la música.

Hoy en día, el vinilo es símbolo de resistencia cultural. Su sonido cálido, su estética retro y su valor como objeto han hecho que resurja con fuerza. Artistas contemporáneos lanzan sus álbumes en vinilo, y festivales, ferias y tiendas especializadas celebran su legado. Incluso en la era del streaming, el vinilo sigue siendo una forma de escuchar música con atención, respeto y pasión.

Vacaciones en Benidorm: un retrato musical del verano español

En el verano de 1977, España vivía un momento de transformación profunda. Apenas dos años después de la muerte de Franco, el país se encontraba inmerso en una transición política hacia la democracia, pero también en una efervescencia cultural que se reflejaba en todos los ámbitos, incluida la música popular. En este contexto, este vinilo se presenta como una cápsula sonora del espíritu vacacional de la época: ligero, bailable, internacional y profundamente popular.



El disco reúne una selección de canciones que, aunque diversas en origen y estilo, comparten un objetivo: entretener, emocionar y acompañar los momentos de ocio. Temas como "Daddy Cool" (de Boney M.) y "Don't Cry for Me Argentina" (de la ópera rock *Evita*) aportan un toque internacional y moderno, mientras que canciones como "Gavilán o Paloma" (de Pablo Abraira) o "Enseñarme a cantar" (de Micky, representante de Eurovisión 1977) conectan directamente con el público español.

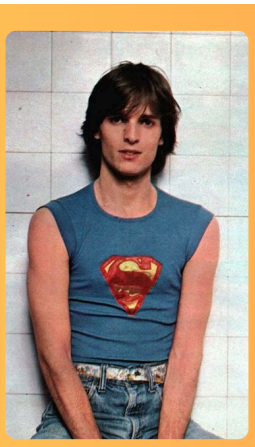
La inclusión de temas como "Mi cafetal" o "Ansiedad" introduce una sonoridad latinoamericana que era muy popular en España en los años 70, gracias a la influencia de artistas como Julio Iglesias, Roberto Carlos o Lucho Gatica. Por otro lado, canciones como "Fiesta" (éxito de Raffaella Carrà) evocan el espíritu hedonista y festivo del verano.

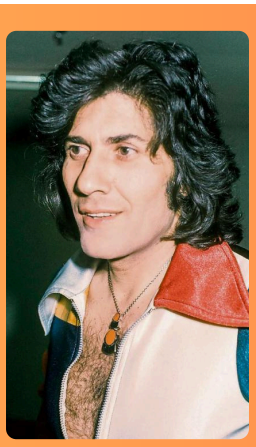
En conjunto, el repertorio es una mezcla de pop melódico, baladas románticas, ritmos tropicales y éxitos internacionales, cuidadosamente seleccionados para crear una atmósfera de vacaciones, playa y despreocupación.

El título del disco no es casual: *Vacaciones en Benidorm* apela directamente al imaginario colectivo del turismo español de los años 70. Benidorm, que en las décadas anteriores había pasado de ser un pequeño pueblo pesquero a convertirse en uno de los

principales destinos turísticos del Mediterráneo, simbolizaba el auge del turismo de masas, el desarrollo urbanístico acelerado y la nueva cultura del ocio.

Durante los años 70, millones de españoles comenzaron a disfrutar de sus primeras vacaciones pagadas, y destinos como Benidorm ofrecían sol, playa, hoteles modernos y una oferta de entretenimiento que incluía discotecas, salas de fiesta y música en vivo. Este disco, por tanto, no solo es una recopilación musical, sino también un reflejo de una nueva forma de vida que se estaba consolidando en la sociedad española.





El público objetivo probablemente fuera amplio y transversal. Por un lado, apelaba a los jóvenes que buscaban diversión, baile y modernidad, con temas como "Daddy Cool" o "King Kong", que conectaban con las pistas de baile y la estética disco. Por otro lado, incluía baladas y canciones románticas que gustaban a un público más adulto, como "Te amaré" o "Porque el amor se va".

Este tipo de recopilatorios eran habituales en la época y solían venderse en gasolineras, quioscos o supermercados, pensados para ser escuchados en el coche durante el viaje o en el radiocasete del apartamento de verano. Eran discos funcionales, pensados para acompañar momentos concretos: una tarde en la playa, una cena al aire libre, una fiesta improvisada.

Además, en los años 70, la televisión jugaba un papel fundamental en la difusión musical. Programas como *Aplauso*, *300 millones* o *Un, dos, tres* eran escaparates para los artistas del momento, y muchas de las canciones incluidas en este disco fueron popularizadas a través de estos espacios. La música se consumía en familia, y los artistas debían tener un perfil versátil, capaz de gustar tanto a jóvenes como a adultos.

El Festival de Benidorm: música, turismo y modernidad en la España del desarrollismo

En el verano de 1959, inspirado por el prestigioso Festival de Sanremo en Italia, nacía en la costa alicantina el Festival Español de la Canción de Benidorm. Lo que comenzó como una iniciativa para promocionar el turismo en una pequeña localidad costera, se convirtió en uno de los eventos musicales más influyentes de la España de los años 60, 70 y 80. El Festival de Benidorm no solo sirvió como plataforma para nuevos talentos musicales, sino que también fue un catalizador del crecimiento urbano, económico y cultural de la ciudad, consolidándola como un epicentro del ocio y la fiesta en el Mediterráneo.

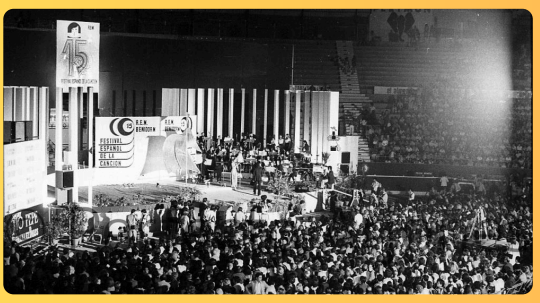
El festival fue impulsado por el entonces alcalde de Benidorm, Pedro Zaragoza Orts, una figura clave en la transformación de la ciudad. Zaragoza entendió que la música podía ser una herramienta poderosa para atraer visitantes nacionales e internacionales. En plena dictadura franquista, y en un contexto de apertura económica, el régimen veía con buenos ojos cualquier iniciativa que fomentara el turismo y proyectara una imagen moderna y amable de España.

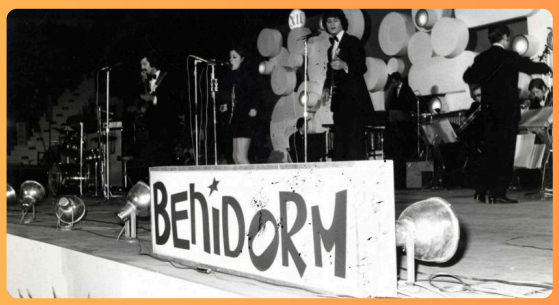
El certamen se celebraba cada verano en el Parque de Elche, junto al mar, y era retransmitido por televisión, lo que le daba una enorme visibilidad. Desde sus primeras ediciones, el festival se convirtió en un escaparate para la canción ligera, el pop melódico y los nuevos sonidos que empezaban a llegar del extranjero. Su éxito fue inmediato, y durante décadas fue una cita obligada para artistas, compositores y casas discográficas.

Durante los años 60 y 70, el Festival de Benidorm fue una de las principales plataformas de lanzamiento para artistas emergentes. Entre los ganadores y participantes más destacados figuran nombres como:

- Raphael, que ganó en 1962 con *Llevan*.

- Dúo Dinámico, que participó en varias ediciones y fue clave en la modernización del pop español.
- Julio Iglesias, que ganó en 1968 con *La vida sigue igual*, tema que lo catapultó a la fama internacional.
- Tino Casal, que participó en los años 70 antes de convertirse en icono del pop ochentero.
- Dyango, Camilo Sesto, Karina, Al Bano, entre otros.





El festival ayudó a consolidar un estilo de canción popular que combinaba romanticismo, melodía y accesibilidad. Aunque en ocasiones fue criticado por su carácter comercial, no cabe duda de que contribuyó a la profesionalización del sector musical en España y a la creación de una industria del entretenimiento moderna.

El impacto del festival en la ciudad fue profundo. Benidorm, que en los años 50 era un pequeño núcleo de pescadores, experimentó un crecimiento urbanístico sin precedentes. El turismo de sol y playa, impulsado por la mejora de las infraestructuras y la promoción internacional, convirtió a la ciudad en un destino de masas.

El festival también contribuyó a proyectar una imagen glamourosa y moderna de de la ciudad. La llegada de artistas, periodistas y turistas durante los días del certamen generaba una gran actividad económica y mediática. Los hoteles y restaurantes se llenaban y la ciudad parecía convertirse en un plató al aire libre.

Además, el auge del festival coincidió con el desarrollo de una vibrante vida nocturna. A medida que aumentaba el número de visitantes, también lo hacía la oferta de ocio: salas de fiesta, discotecas, cabarets y terrazas musicales florecieron por toda la ciudad. Lugares como El Benidorm Palace, inaugurado en 1977, se convirtieron en referentes del espectáculo en vivo, acogiendo a artistas nacionales e internacionales.

El Festival de Benidorm no solo fue un evento musical, sino también un instrumento de planificación urbana y promoción turística. Su éxito demostró que la cultura podía ser un motor económico y sentó las bases para un modelo de ciudad orientado al ocio, el entretenimiento y el turismo de masas.

Durante los años 70 y 80, Benidorm consolidó su imagen como ciudad de vacaciones, con una arquitectura vertical que permitía alojar a miles de turistas, una oferta hotelera diversa y una programación cultural y festiva constante. El festival, aunque fue perdiendo protagonismo con el paso del tiempo, dejó una huella indeleble en la identidad de la ciudad.

A partir de los años 90, el Festival de Benidorm entró en declive, afectado por los cambios en la industria musical, la competencia de otros formatos televisivos y la pérdida de interés del público. Fue cancelado en varias ocasiones y finalmente desapareció en 2006.

El Festival de la Canción de Benidorm sí ha servido de inspiración para, desde 2022, organizar el Benidorm Fest, un festival cuyo objetivo principal es el de seleccionar al representante español para el Festival de Eurovisión.

Vacaciones en Benidorm es, en definitiva, un producto cultural que refleja las aspiraciones, gustos y transformaciones de la España de 1977. Es un disco que habla de libertad recién conquistada, de apertura al mundo, de deseo de modernidad y de celebración de la vida cotidiana. En una época en la que el país buscaba su nueva identidad, la música ofrecía un espacio de evasión, pero también de conexión emocional y colectiva.

Hoy, casi cincuenta años después, este vinilo adquiere un valor nostálgico y documental. Nos permite asomarnos a una época en la que el verano era sinónimo de descubrimiento, de primeras veces, de canciones que se quedaban grabadas en la memoria. Exponerlo en una biblioteca no solo es un homenaje a la música popular, sino también una invitación a recordar cómo sonaba el verano en una España que empezaba a soñar en libertad.